



NUEVA POESÍA BRASILEÑA

Estas breves observaciones sobre la poesía brasileña, están motivadas por el excelente estado de la poesía brasileña actual, representada por Bandeira, Meireles y Drummond de Andrade. Por eso mismo cabe una referencia a esta obra que a pesar de haberse publicado en el 52, ha tenido escasa resonancia entre nosotros, cuando su integridad planteo y el interés de traducciones hubieran exigido una amplia difusión.

Vitureira viene desarrollando en el país una labor cultural cuya calidad ha ido afirmándose sin bullicio a través de un conjunto de libros y conferencias que lo manifiestan como un crítico sagaz que elude la trampa de la erudición gratuita para penetrar en simpatía la obra de arte, y ubicarla en su contorno estético y humano. Parte de su actividad se ha dirigido a la crítica de arte, desde su "Arte Simple" de 1937 que reveló su probidad y claridad para la interpretación pictórica, hasta su más reciente "Portinari en Montivideo" en que analiza la experiencia artística moderna del discutido y contradictorio brasileño. Poeta de emoción viva él mismo, y vinculado desde hace tiempo a la cultura brasileña, le debemos este análisis de los tres grandes poetas actuales del Brasil que ubica en el movimiento postmodernista en reacción contra sus antecesores, unidos en ese común denominador de "emoción individual, lirismo desnudo y trascendencia humana".

Observa bien Vitureira que la preocupación por la poesía brasileña es una constante de nuestras letras, y que a lo largo de la historia, los poetas uruguayos, con más devoción que sus críticos, se han sentido atraídos por la permanente renovación y problematización de esa lírica cercana y lejana al mismo tiempo por obra del idioma. Si bien el desarrollo de nuestra lírica se hace enteramente dentro de los lineamientos de la poesía española e hispanoamericana, hay una atracción, que cuando el modernismo fué atracción del exotismo brasileño, por esta experiencia poética, en la que hay curiosidad, simpatía, admiración.

Al enfrentarnos ahora a estos tres poetas, mediante una rigurosa e inteligente antología, sorprende en primer lugar la madurez expresiva a que han llegado, la amplitud y modernidad de su temática que ha calado hondo en el sentimiento y pensamiento de nuestro tiempo, y que sin abandonar el enraizamiento en la lírica tradicional ha redescubierto la auténtica voz de nuestra época. Sorprende también el modo cómo han logrado reanudar el vínculo con lo popular, no sólo a través de

una problemática social que a veces les hace perder gravedad poética, sino por el hallazgo de ritmos, de formas del decir y por una inmersión en las vivencias humanas colectivas y a un tiempo individuales. Esto es evidente en Cecilia Meireles cuyo intimismo, cuyo tono nostálgico y decir amoroso, recogen una de las formas peculiares de la literatura romántica de lengua portuguesa y española, acendrando su significación humana. Otro es el caso del más reciente de estos poetas, Carlos Drummond de Andrade, de organizada experiencia poética, que se hace en y a través de la vida cotidiana, la ciudad, el mundo de libros y hombres de los tiempos nuestros. Hay en él un tesón para mantenerse dentro de esta inmersión en lo vulgar, lo corriente, lo doloroso, lo doloroso y aun inexplicable de la vida, sin buscar segregarse por el camino de un lirismo nostálgico. Dentro del universo caótico, al que accede, y respondiendo a esa ordenación espiritual que en él introduce toda poesía, va a afirmar los valores de la vida, aun la más angustiada, y a descubrir la esperanza. No es su caso el de Guillén con su "vivir es gracia concreta", sino

más bien un querer trascender sólo por lo humano y demasiado humano, con la dureza y sequedad derivada del conocimiento del sufrimiento.

Poeta de lo finito y de la
Imiteria
cantor ya sin piedad, sí, sin
[fáciles lágrimas
boca tan seca, pero ardor tan
[casto!

En este sentido transita por sus poemas un recuerdo del endurecido Vallejo pero lo que en el peruano es grito, en Drummond es reflexión y convencimiento, afirmación de la pequeña vida. Pero en un segundo momento se observa que el poeta está intentando insuflar un sentido trágico y superior a la experiencia cotidiana, transformándola en destino que justifique existencias y deberes entre los hombres.

Y cuando se descubre ese destino aparece en su poesía un estremecimiento eterno, que le permite apropiarse hondamente de la vida ajena que hace suya y se hace poesía esencial, expresada con un lenguaje vivo, de meditación más que de coloquio, vinculándose a los objetos, a los estados de espíritu, a todo un mundo circundante del cual se siente responsable e intérpre-

A. RAMA